

POLÍTICA ANÁLISIS

Plebiscito dejó listas las primeras coaliciones para la Presidencia

Triunfo del No oxigenó a críticos del proceso y golpeó la gobernabilidad del presidente Santos.



Hace exactamente un año, con un país polarizado, cerca de 13 millones de personas acudieron a las urnas a manifestar su apoyo o rechazo al Acuerdo de paz firmado entre el Gobierno y las Farc. Ganó el No por estrecho margen y esta jornada electoral marcó el rumbo de lo que serán las elecciones a la presidencia. FOTOS AFP

Por ÓSCAR ANDRÉS SÁNCHEZ Á.

Hace un año exacto, tras conocerse el resultado del plebiscito con el que el Gobierno pretendía que fueran los colombianos quienes refrendaran el Acuerdo de paz con las Farc, el mapa político del país cambió y se definieron con claridad los bloques que hoy están en la disputa presidencial.

Ni los líderes más fervientes del No contemplaron la posibilidad de ganar, ni los más moderados del Sí desconfiaron de esa voluntad popular que reflejaban, con amplias ventajas, las encuestas.

Incluso, desde sectores académicos y de opinión vaticinaron un duro golpe al Centro Democrático y, por esa vía, al expresidente Álvaro Uribe Vélez, quien al lado de el exprocurador Alejandro Ordóñez, la exministra Marta Lucía Ramírez y el también exmandatario Andrés Pastrana, se convirtie-

"El Acuerdo tenía que tener mayor legitimidad, pero el Gobierno desaprovechó esa oportunidad".

MIGUEL SILVA
Docente Ciencia Política U. Bolivariana

ron en la voz cantante de la oposición al Acuerdo.

El Sí, por el contrario, tenía todo para ganar: un publicitado acto de firma del Acuerdo seis días antes en Cartagena, una pregunta que hablaba de paz en general (contraria a lo que ordenó la Corte Constitucional en la Sentencia C-379 de 2016), y un umbral modificado en el Congreso mucho más bajo que el de cualquier plebiscito: el 13 %. Además, contó con la maquinaria del Estado, el apoyo de todos

"El plebiscito se convirtió en un aglomerador de polos ideológicos que está vigente en la carrera presidencial".

OLGA ILLERA
Decana Ciencia Política U. Jorge Tadeo

los partidos, excepto el CD, líderes de opinión y, al final, hasta del Papa Francisco.

Las implicaciones políticas

El plebiscito dejó no solo dos bloques listos para la campaña por la Presidencia sino varios precandidatos: los que renegociaron por parte del No, excepto Óscar Iván Zuluaga y, por los lados del Gobierno, al exministro Juan Fernando Cristo y el propio jefe negociador, Humberto De la Calle.

Olga Illera, decana de Ciencia Política de la U. Jorge Tadeo, dijo que el Acuerdo se convirtió en un aglomerador de polos ideológicos que están vigentes en la carrera presidencial: los que están a favor de la implementación y los que plantean ajustes.

"La coalición de respaldo en el legislativo se construyó con 'mermelada'. Y la oposición vio el debate como una oportunidad electoral, y no como una discusión de Estado (...) firmar el Acuerdo fue lo más fácil, ahora la fractura viene con la implementación".

Miguel Silva, docente de Ciencia Política de la U. Pontificia Bolivariana, piensa diferente y sostiene que el plebiscito no reconfiguró el mapa político, sino que sirvió para mostrar una posible división del panorama electoral al redor del Acuerdo, porque el proceso político es mucho más complejo y diverso.

"Quedó en evidencia una di-

visión de la sociedad, pues los resultados no fueron contundentes. El mensaje era que el Acuerdo debía tener mayor legitimidad, pero el Gobierno desaprovechó esa oportunidad, incorporó algunas observaciones de los que se oponían, pero no logró consolidar un mayor apoyo".

Silva agregó que esa campaña plebiscitaria permitió que las coaliciones mostraran sus caras y se identificaran empatías electorales, que puedan servir de base para las primeras coaliciones, que se definirán en marzo, cuando pasen las elecciones de Congreso.

Con la derrota del Sí la coalición de Gobierno se empezó a erosionar, incluso, sectores que respaldaron el Acuerdo hoy plantean reparos, al calor de la campaña. Por el contrario, el CD, con apoyo de sectores conservadores y cristianos, recuperó protagonismo político y revivió la posibilidad de llegar al poder para 2018.

ANÁLISIS

ANGÉLICA RETTBERG Dra. Ciencia Políticas U. de Boston y docente Unianides



Plebiscito: rupturas más allá del Acuerdo

El plebiscito fue importante porque sirvió para evidenciar tensiones y rupturas reales que ya había en la sociedad colombiana y que no son tanto sobre el Acuerdo sino más profundas que eso. Lo que para muchos estaba en juego con el Acuerdo y con el plebiscito eran preguntas de fondo sobre la sociedad colombiana. Por ejemplo, en el tema rural pintaron toda suerte de fantasmas castrochavistas y si uno mira la reforma, es muy tímida y no produce una transformación profunda. Algo parecido ocurrió con la justicia transicional. Las encuestas que hacíamos nos mostraban que la gente no quería que las Farc participaran en política, pero sí quería que fueran a la cárcel. Eso ni siquiera pasó en el contexto previo al plebiscito sino que venía mostrándose desde antes. Eso muestra un claro temor a abrir el sistema a voces que no estaban tradicionalmente presente. A veces quienes trabajamos en los asuntos de construcción de paz sobredimensionamos el valor que tiene realmente para la mayoría de la po-

blación. Al fin y al cabo, para el ciudadano promedio el conflicto no pesa y ve mucho más grave la situación económica o la inseguridad en las calles que lo que pasa en algún pueblo remoto del Cauca. A mucha gente le da pena admitir su voto por el No. Fue un triunfo que nadie esperaba, ni sus promotores. No obstante, solo dos meses después de la victoria del No, la agenda en Colombia ya no era el Acuerdo sino la corrupción. Llegamos a un punto en el que la paz nos divide pero el rechazo a la corrupción nos une y eso fue algo que los colombianos abrazaron, un poco en esa lógica de fatiga que les generaba el asunto del conflicto y la paz. Los primeros meses de la implementación coincidieron con una disminución en el crecimiento económico y la campaña electoral. Lo que viene dependerá mucho de quien gane el próximo año. Probablemente, los candidatos que se pongan la camiseta del Acuerdo serán castigados por el electorado, por su cercanía al presidente Juan Manuel Santos.